

me, amigos míos, no temáis! La bala que me ha de matar no se ha fundido todavía...» Ante el ataque que las divisiones del general Chateau y el general Pajol, que habían atravesado el Sena más abajo de Montereau, emprendieron en la orilla izquierda contra el enemigo, éste trató de volar el puente que había en la entrada de la población, pero la mina no explotó y los franceses hicieron entonces en ella una gran matanza. «Al final del puente, — cuenta el capitán Coignet, — hay una calle á la izquierda, que estaba completamente llena de carros de la retaguardia, teniendo que abrírnos paso á sablazos. Todo cedía á nuestro paso; los que se libraron de nuestra cólera se subieron á los furgones. El mariscal Lefebvre tenía los labios llenos de espuma, fatigado por los golpes que había dado... Yo quedé tan contento de mí mismo que desmonté y abracé á mi caballo, pues gracias á él había podido jugar el sable á mi gusto.»

El enemigo perdió más de 6.000 hombres y parte de su artillería. Schwartzberg se retiró hacia Troyes y ordenó á Blucher, que se hallaba en Chalons, que subiese por la orilla del Marne y se le uniese en Arcis. Oudinot, que mandaba la vanguardia, encontró á los Prusianos que habían llegado ya á Mery, arrojándolos de esta posición (21 de Febrero). Schwartzberg, por su parte, estrechado siempre por Napoleón, se vió obligado á retroceder hasta Bar-sur-Aube, pero en este punto los ejércitos de Silesia y de Bohemia volvieron á reunirse por segunda vez (23 de Febrero).

Blucher y Schwartzberg adoptaron entonces un nuevo plan, en virtud del cual Blucher volvería á emprender su marcha hacia París por el valle del Marne, mientras que el ejército de Bohemia retrocedería hasta Chaumont, atrayendo tras sí á Napoleón. Marmont fué arrojado de Sézanne por los Prusianos, incorporándose á Mortier en la Ferté-sous-Jouarre. Blucher corrió hacia Meaux, á fin de cortarles el camino de París, pero los dos generales lo previeron y la ocuparon antes que él. Pasó entonces el Marne y trató de envolver su izquierda, pero no tuvo tiempo, pues Napoleón, dejando de nuevo á Macdonald y á Oudinot encargados de contener á Schwartzberg delante de Troyes, llegó á la Ferté-sous-Jouarre cuando Blucher se retiraba á toda prisa hacia Soissons. El Emperador, con Marmont y Mortier, se lanzó en su persecución, haciéndole retroceder hasta el

Aisne, por cuyo río quedaba cercado completamente, pues no había más que un paso, el de Soissons, defendido por el general Moreau con un regimiento francés. Blucher parecía, pues, perdido. Es cierto que Moreau disponía de pocas fuerzas para sostener un sitio contra todo un ejército, pero le bastaba haber resistido un par de días para dar tiempo á que Napoleón destrozase á Blucher y cayera sobre las divi-



Batalla de Montereau (18 de Febrero de 1814). (Cuadro de C. Langlois)

siones de Bulow y de Wintzingerode, que se dirigían á marchas forzadas hacia el Aisne, pero que, detenidas también por la plaza de Soissons, no podían llegar á tiempo para socorrer á Blucher. Un triunfo tan completo podía traer consigo la paz.

Moreau no comprendió su verdadera misión, y atacado enérgicamente por el ejército del Norte, se creyó verdaderamente afortunado obteniendo para una plaza casi indefensa todos los honores de la guerra. Insistiendo en llevarse consigo su artillería, el conde de Woronzoff dijo en ruso á uno de los generales: «¡Que se lleve su artillería, y la mía si quiere, con tal que nos deje pasar el Aisne!» Blucher



pudo, pues, reunirse con Bulow y Wintzingerode, pasando por el puente de Soissons: estaba salvado (4 de Marzo). El Emperador trató en vano de apoderarse de esta plaza; Blucher tenía más de cien mil hombres y quedó dueño de ella. Napoleón trató entonces de envolverle, para lo cual remontó el Aisne, se apoderó del paso de Berry-au-Bac y se dirigió hacia Laón para atacar por la espalda á los ejércitos de Silesia y del Norte, que continuaban reunidos. El ejército francés, que no contaba más allá de 30.000 combatientes, atacó las masas de los aliados y las arrojó de las alturas de Craonne, tras un sangriento combate, en el que perdió unos 8.000 hombres. Blucher se replegó hacia Laón el día 8 de Marzo, y durante todo el día 9 detuvo al Emperador delante de esta ciudad. Marmont fué rechazado más allá del Aisne al intentar envolver al enemigo en el camino de Reims, y la división rusa de Saint-Priest todavía llegó á tiempo de apoderarse de esta ciudad. Napoleón continuó todavía dos días peleando ante Laón, perdiendo en esta empresa 5.000 hombres, hasta que por fin el día 13 de Marzo tomó el camino de Reims, en la que entró el 14, después de una victoria importante y de la ruina completa de la división de Saint-Priest. Blucher, no pudiendo creer que sólo 20.000 hombres le habían atacado ante Laón, permaneció ocho días en su fuerte posición sin atreverse á salir de ella.

La victoria de Reims, que debía ser la última de la guerra, tuvo gran resonancia. El general Segur refiere que varios batallones rusos, atravesando el Rhin, huyeron sin parar hasta Erfurt, cuyo gobernador, que era todavía francés, les detuvo y supo por ellos esta victoria. Napoleón no se aprovechó de ella para obtener la paz en condiciones aceptables. Metternich decía á Caulaincourt: «Si no se hace la paz en este momento, quedarán victoriosos los partidarios de la guerra sin cuartel contra Napoleón; el mundo sufrirá una conflagración general, de la que Francia será la víctima.» Caulaincourt, por su parte, excitaba á Napoleón á que firmase la paz á cualquier precio. «Es preciso hacer sacrificios,—le decía,—y hacerlos á tiempo. Como aconteció en Praga, se nos va á escapar la ocasión propicia, pues una vez rotas las negociaciones, todo ha concluído.» Añadía también: «Se busca sólo un pretexto,» frase que podía aplicarse á los mismos austriacos, pues no hay duda de que, después de la batalla de Monte-

reau, Schwartzberg ofreció un armisticio y se abrieron conferencias en Lusigny (24 de Febrero) para fijar las condiciones; pero quedaron aquéllas interrumpidas desde que la marcha de Napoleón sobre el ejército de Silesia puso fin á la crítica situación del ejército de Bohemia, y en 1.º de Marzo los mismos austriacos, que le habían propuesto el armisticio, firmaron el tratado de Chaumont, que fué el fundamento de la Santa Alianza, en virtud del cual los aliados se unían por veinte años, comprometiéndose á no firmar la paz separadamente. A pesar de todas estas advertencias, Napoleón mandó contestar á los aliados que únicamente entraría en tratos con ellos sobre las bases de Francfort. El congreso de Chatillón, que se había prolongado desde el día 10 hasta el 18 de Marzo, se disolvió en aquel mismo día.

Napoleón había concebido un plan, que según él debía producir resultados decisivos. Pensaba lanzarse á través de los ejércitos aliados hasta el Rhin, recogiendo todas las guarniciones que pudiese y amenazando con 100.000 hombres por lo menos la base de operaciones del enemigo; era muy probable que los aliados retrocedieran precipitadamente, y si tenían la audacia de continuar hasta París, les aplastaría entre su ejército y esta ciudad, que esperaba opondría una resistencia desesperada. «¡Yo estoy más cerca de Munich,—decía,—que ellos de París!»

Las noticias que recibía de los demás puntos de la guerra, sin ser muy favorables, le permitían, sin embargo, llevar á cabo su plan. La Vendée empezaba á agitarse, pero hasta entonces no se había manifestado ningún movimiento formal por parte de los campesinos y no se vislumbraba por este lado ningún peligro inmediato. En Italia, los 78.000 austriacos que combatían contra los 38.000 franceses del príncipe Eugenio, sobre el Adigio, habían tomado la ofensiva así que estuvieron seguros de la traición de Murat. Eugenio se había replegado hacia el Mincio, donde pudo rechazar victoriosamente, en 18 de Febrero, una tentativa del enemigo para desalojarle de sus posiciones, y un destacamento que mandó á la orilla derecha del Po logró derrotar á los napolitanos en Parma.

El general Maison, en el Norte, sostenía con algunos miles de hombres una campaña defensiva «que era la admiración de todos los militares.» Carnot continuaba defendiendo Amberes. Una división

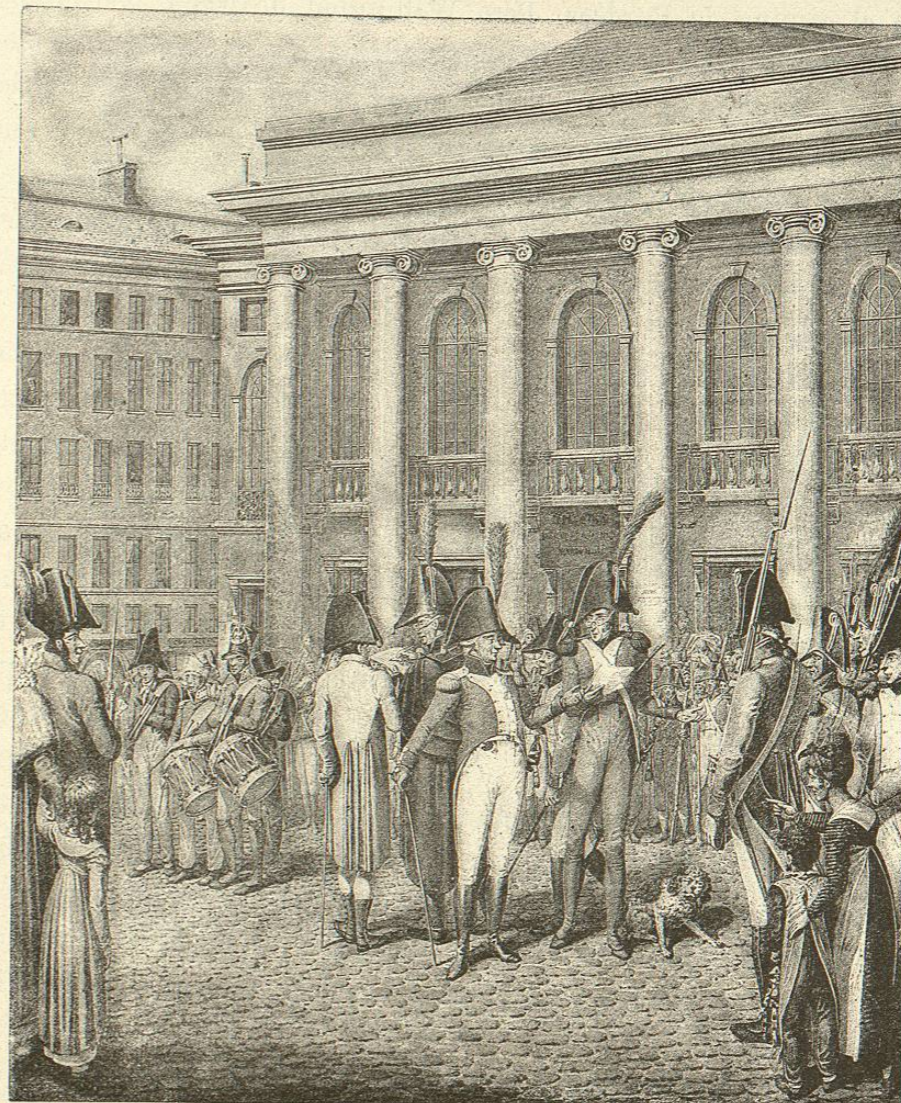


inglesa sufrió un grave contratiempo frente á Berg-op-Zoom. Había logrado esta división, de acuerdo con los habitantes de la ciudad, entrar en ella por sorpresa; pero el general Bizanet, aunque sólo contaba con 2.500 hombres de guarnición para la defensa de una ciudad que habría exigido 12.000, sin vacilar reunió sus tropas y recobró la población, matando al enemigo 1.500 hombres y haciéndole 2.500 prisioneros (1).

(1) Insistimos algo en este hecho, muy poco conocido, por ser en verdad uno de los más gloriosos de la historia militar de Francia, recomendando para más detalles la *Relación de la sorpresa de Berg-op-Zoom, con un resumen del bloqueo y de los acontecimientos que lo determinaron*, por Legrand, coronel del Real cuerpo de ingenieros; Paris, librería de Megimel, Anselin y Bochart, 1816, en 8.º, 132 páginas. De esta obra tomamos los siguientes párrafos: «Así, pues, una guarnición compuesta de quintos se hallaba encargada de la defensa de una fortaleza extranjera, con un desarrollo demasiado grande para el número de hombres que la componían. Es sorprendida de noche por las tropas de una nación célebre por su valor; los asaltantes, guiados por los vecinos de la ciudad, se apoderan á viva fuerza de las dos terceras partes de las fortificaciones y de una mitad de las casas y de las calles, del arsenal, de los almacenes y de las llaves de los polvorines, hasta el punto de escasear las municiones. Los sitiados, atacados por el interior y por el exterior á la vez y rodeados por todas partes, se defienden primero con gran vigor y toman en seguida la ofensiva, logrando, después de doce horas seguidas de combate, y luego de haber sucumbido una parte de los asaltantes, no sólo arrojar de la ciudad á los que quedaban con las armas en la mano, lo que de por sí constituiría ya un hecho glorioso y verdaderamente excepcional, sino que les impiden salir y les hacen rendirse para evitar una muerte cierta. Los sitiados obligan á capitular en su ciudad á los sitiadores; hacen todavía más, obligan á los que han huído de ella á entrar otra vez y á rendirse á discreción los que no habían entrado, terminando por reunir un número de prisioneros mucho mayor que el que contaban ellos para combatir. Murieron dos de los tres generales ingleses que mandaban las fuerzas.

» Lo que avalora más este hecho de armas es que las fortificaciones de Berg-op-Zoom eran incompletas y se hallaban en muy mal estado, pero nunca se hallará ocasión más propicia para aplicar la frase de Bayardo en Mezieres: «No hay malas murallas cuando tras ellas combaten valientes.» Era preferible á todos los medios materiales de defensa el grado de energía que el último triunfo produjo en la moral de la guarnición. Los prisioneros hechos por los ingleses, á su regreso á la ciudad, fueron silbados por nuestros quintos, tachándose de cobardía la conducta de todos aquellos que no se habían despertado al oír los cañonazos, y sucediéndose las pendencias á las injurias si los oficiales no intervenían. Gracias á los talentos y á los cuidados del doctor Bancel, la alegría reinaba hasta en el hospital. Sin embargo, el coronel de ingenieros, desconfiando de los habitantes del barrio del puerto, aisló la ciudad de este barrio practicando grandes derribos y levantando trincheras; pero toda la guarnición protestó contra esta obra. — No se trata de defendernos con las obras y cañones (pensaban y decían los quintos), sino de lanzarse sobre el enemigo á la bayoneta en el momento en que escale las murallas, sin darle tiempo para estrechar sus filas. Si logra asaltar las murallas, mejor asaltará estas trincheras, que no son tan fuertes ni están tan bien armadas. Estas trincheras servirán tan sólo para retardar todo movimiento ofensivo; así, pues, son inútiles. — El coronel de ingenieros, después de una conferencia con el gobernador, convino en que, con una guarnición animada de semejante espíritu, se había equivocado ó hizo arrasar las fortificaciones ya levantadas.»

En los Pirineos, Wéllington, dueño del *coll* de Maya, esperó, sin embargo, á que Pamplona y San Sebastián cayesen en su poder para invadir Francia. Soult aprovechó este descanso para reforzar



Organización de la guardia nacional de Paris (Febrero de 1814). (Copia de una acuarela de G. Opiz, en la colección Hennin)

su ejército con los quintos de los Pirineos y volver á tomar la ofensiva contra el ejército de Wéllington salvando el *coll* de Ibañeta; pero fué derrotado al pretender tomar de frente la meseta de Çubiry, que el general Clauzel le aconsejaba flanquear. Wéllington pasó la frontera, y después de un combate en las laderas del monte la Rhune,